El debate teórico en la Historia Intelectual y sus repercusiones en América Latina

Paúl Montoya

Resumen:

Este artículo realiza una presentación de la discusión contemporánea en torno al área historiográfica denominada Historia Intelectual, las discusiones recientes sobre estas materias en occidente y, particularmente, el debate generado a partir de sus diferentes recepciones en algunos países latinoamericanos, de modo específico, entre algunos grupos intelectuales locales que implementaron estos aportes en la región. Todo ello con el objeto de *definir* o intentar establecer algunos rasgos o características distintivas de la práctica de la denominada historia intelectual en nuestros medios, dicho de otro modo, entre un grupo destacado de nuestros intelectuales.

Palabras Clave:

Historia Intelectual – Historia de Ideas – Latinoamérica

Resumo:

Este artigo realiza uma apresentação da discussão contemporânea sobre a área historiográfica denominada História Intelectual, as discussões recentes sobre estas matérias no ocidente e, particularmente, o debate gerado a partir de suas diferentes recepções em alguns países latino-americanos, de modo específico, entre alguns grupos intelectuais locais que implementaram estas teses na região. Tudo isto com o escopo de *definir* ou tentar estabelecer algumas características distintivas da prática da denominada história intelectual nos nossos meios, dito de outra forma, em um grupo destacado de entre os nossos intelectuais.

Palavras Chave:

História Intelectual – História de Idéias – América Latina

Summary:

This article takes a presentation of the discussion surrounding the area historiográfica called Intellectual History, recent discussions on these matters in the West and, particularly, the debate generated from their different receptions in some Latin American countries, specifically, between some intellectuals local groups that put these inputs in the region. All this in order to define or try to establish some distinctive traits or characteristics of the practice of so-called intellectual history in our means, in other words, between a leading group of our intellectuals.

KEYWORD:

Intellectual History - History of Ideas - Latin America

Abordar como foco de estudio un conjunto como América Latina, aun cuando sea a partir de un tema específico, es problemático. Una de las críticas que comunmente se realizan a este tipo de análisis es la que algunos autores enuncian como "ilusión totalizadora". Pretender abarcar un conjunto complejo y diverso a partir de la profusión de estudios de caso y realizar generalizaciones que en la mejor de las hipótesis admiten una variedad de excepciones, fuerzan el análisis a fin de encajar los procesos locales en dichas generalizaciones y que, debido al enorme corpus documental, acostumbran ser superficiales¹.

Por ello, al proponer una exposición sobre los avances teórico-metodológicos de la discusión regional reciente sobre historia intelectual, debo aclarar que dejaré de lado una serie de esfuerzos locales e individuales y que me referiré principalmente al debate generado por algunos grupos intelectuales dedicados al tema, en vistas a que estos grupos, ya sea por el prestigio de sus integrantes o por su producción escrita, alcanzaron mayor notoriedad o presencia en el debate a nivel regional.

Intentaré, en un primer momento, establecer algunos puntos generales sobre la disciplina en cuestión; exponer sus orígenes en occidente y los elementos que informan la discusión reciente sobre la misma. En un segundo apartado, historiar la introducción del ámbito o disciplina de historia de las ideas en América Latina, es decir, exponer la trayectoria de este campo del conocimiento histórico en la región. En un siguiente momento, presentar el debate contemporáneo a partir de un elemento peculiar: el de dos grupos intelectuales locales que reivindican en el presente la práctica de una historia intelectual. Finalmente, establecer algunos rasgos de la disciplina, en la región, a partir de los aportes contemporáneos de la reflexión teórico-metodológica local.

El objetivo es intentar corroborar o cuestionar la afirmación de si existe realmente un renacer de la mencionada disciplina en América Latina y, vinculado a ello, realizar una exposición introductoria de las categorías teóricas que acompañan este renovado interés, los caracteres de la historia intelectual latinoamericana.

La Historia Intelectual en Occidente

Pese a tener exponentes importantes y un desarrollo considerable en algunas tradiciones historiográficas (especialmente la anglosajona), la disciplina convencionalmente denominada como Historia Intelectual² parece estar aun

¹ Críticas a estos abordajes provienen de diferentes campos. Desde un punto de vista teórico puede verse Detienne, Marcel, *Comparar lo incomparable. Alegato en favor de una ciencia histórica comparada*, Barcelona: Península, 2001. En América Latina diversos autores han enunciado las dificultades de un abordaje de este tipo. Recientemente, Eduardo Deves por ejemplo propuso un análisis a partir de sub-regiones (platina, andina, caribe, etc.) como una posibilidad de superar los problemas del abordaje de pretensiones totalizadoras, esto es, hacer viables los análisis de conjunto. No obstante, esta propuesta ya había sido esbozada por Horacio Cerutti en la década del 80. Deves, Eduardo, "Redes intelectuales, integración y sociedad civil en torno a las ideas de Felipe Herrera", en: Antonio Sidekum, *Corredor de Idéias. Integração e globalização*, São Leopoldo: Edit. Unisinos, 2000, pág. 56-57; Cerutti, Horacio, "El pensamiento filosófico en nuestra América; tareas filosóficas pendientes para coterráneos", en: *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México: CCDEL, 1997, pág. 96-97.

² Existe un debate, breve como poco trascendente, sobre el origen del término Historia Intelectual para referirse a esta área historiográfica dedicada al estudio y análisis de la elaboración de discursos y sus diferentes apropiaciones en el tiempo, los aspectos intelectuales del conocimiento histórico. Pienso que la posición más sólida atribuye la introducción del término con dicho contenido a Jacques Le Goff, en su intervención en el seminario *Storia delle idee. Problemi e prospettive* realizado en Roma, Universidad La Sapienza, 1987. Pese a los

en el proceso de alcanzar una uniformización o, mejor sería decir, un mayor *diálogo* entre quienes la practican en diferentes medios. Dicha disciplina ha tenido desarrollos especialmente perceptibles en países como Inglaterra (Escuela de Cambridge: John Pocock, Quentin Skinner, John Dun, entre otros) y en los E.E.U.U., en donde se le ha vinculado indisolublemente con el así llamado “giro lingüístico” (Dominick La Capra)³.

A pesar de tener una larga tradición en estos países⁴, existe quien afirme que la Historia Intelectual no ha logrado al presente establecer marcos teóricos y metodológicos que podrían clasificarse como homogéneos, aun cuando en su práctica se establezcan sí, e inevitablemente, objetos y abordajes comunes. Ello contribuye a una indefinición en este campo⁵, situación que (en mi opinión) se debe más a la ausencia de esfuerzos importantes de síntesis, que a la capacidad de “organizar” un área historiográfica que ofrezca nuevas posibilidades de estudio tanto en cuanto a objetos originales como a abordajes metodológicos específicos.

A ello habría que agregar la distancia de los practicantes de una historia intelectual perteneciente a otra tradición historiográfica de suma importancia, la francesa, que aun más agudamente parece no haber establecido intercambios con el resto de tradiciones o, en todo caso, parece practicarla de un modo bastante autónomo. Entre los principales exponentes contemporáneos de ésta última estarían Jean-François Sirinelli, Michel Winock y Roger Chartier. En el caso francés, la orientación metodológica y práctica de la historia intelectual estaría más preocupada de los intelectuales como sujetos históricos (y el intercambio de las generaciones sucesivas de los mismos, en el caso de Sirinelli⁶) así como de la práctica y recepción de los discursos (lecturas)⁷.

Favoreciendo una diversificación aun mayor, algunos practicantes de la historia intelectual contemporánea han deseado aproximar las tesis contextualistas de la escuela de Cambridge, especialmente las de su principal

cuestionamientos hechos al término, no cabe duda que se impuso, aunque no siempre observando los contenidos propuestos por Le Goff. Una versión resumida de las actas del referido encuentro en: *Prismas. Revista de Historia Intelectual* N 7, Buenos Aires: UNQ, 2003, págs. 155-180.

³ Una exposición actualizada de la historia de este desarrollo en Kelley, Donald (ed.), *The history of ideas. Canon and variations*, Rochester: Rochester University Press, 1990. En español, el trabajo de Palti, Elias, *Giro lingüístico e Historia Intelectual*, Buenos Aires: UNQ, 1998.

⁴ En Estados Unidos, por ejemplo, Arthur Lovejoy introdujo ya en la década del 30 una renovación (posteriormente criticada y superada) en los estudios sobre historia de las ideas. A partir de trabajos como *The Great Chain of Being*, Cambridge: Harvard University Press, 1936 y, especialmente, la fundación del tradicional *Journal of the History of Ideas*, en 1940.

⁵ Así, por ejemplo, opina Helenice Rodrigues da Silva, historiadora brasileña especializada en la materia: “*Domínio novo e mal definido, a História Intelectual transformou-se, nas últimas duas décadas, em estimulante objeto de investigação. No entanto, em razão da inexistência de sistematização teórica, indispensável a toda prática de análise, ela se apresenta como um campo de estudo ainda indeterminado*”. Da Silva, Helenice, “A História Intelectual em questão” In: Lopes, Marcos Antônio (org.), *Grandes nomes da história intelectual*, São Paulo: Contexto, 2003, pág. 15.

⁶ Por ejemplo en su estudio *Intellectuels et passions françaises: Manifestes et pétitions au XXème siècle*, Paris: Fayard, 1990. Un análisis del mismo en Da Silva, Helenice, *Fragmentos de história intelectual: Entre questionamentos e perspectivas*, Campinas: Papyrus, 2002, primer cap.

⁷ El primer intento importante de aproximar en este punto la tradición francesa a la anglosajona, y en general un esfuerzo de síntesis de la disciplina, corresponde a Dosse, François, *La marche des idées. Histoire des intellectuels, histoire intellectuelle*, Paris: Editions La Découverte, 2003. En él Dosse transpone las fronteras francesas e intenta vincular los desarrollos de esta disciplina en occidente. Lo reciente del trabajo muestra que la labor de definición de los marcos teóricos convencionales de una historia intelectual es un proceso aun en formación.

exponente, Quentin Skinner, a las propuestas metodológicas de la historia conceptual de origen alemán⁸.

Un primer paso entonces es intentar una definición de la disciplina en cuestión, su conceptualización. La misma debe delimitar tanto el objeto específico al que dedica su análisis así como, en alguna medida, el o los abordajes metodológicos que la caracterizan.

Uno de los problemas iniciales en el ámbito de la historia intelectual es el uso casi equivalente, y muchas veces indiscriminado, que se hace del término con respecto al de historia de las ideas, lo que sería un error. Historia de las Ideas e Historia Intelectual no son sinónimos o términos equivalentes puesto que refieren contenidos distintos⁹. El adjetivo intelectual, como lo proponía ya Le Goff en el seminario antes referido, incide en el proceso mental de elaboración de conceptos o discursos a nivel del *intelecto*, proceso que solo puede ser realizado por sujetos históricos (individuos), inseridos en un contexto intelectual y social determinado, no pudiendo dejar de considerarse la intervención de los mismos en la producción y recepción o interpretación de ideas o discursos. En cambio, al utilizar el término historia de las *ideas* se incide en la autonomía de éstas últimas, como si tuviesen una existencia ideal o etérea, independiente de los sujetos que las piensan o recrean. La historia intelectual entonces no estudia las ideas en sí mismas (abordaje válido y que ofrece sus respectivos beneficios) sino éstas, definidas como categorías o concepciones, *en ineludible relación* con los sujetos que las elaboran (autor), el medio socio-intelectual en el que son introducidas y producen un efecto (ambiente intelectual y social), y las diferentes formas como son reapropiadas en el tiempo (intérpretes).

Me serviré de dos argumentaciones propuestas por autoras nacionales con el objeto de enriquecer la definición. En opinión de Sonia Lacerda y Tereza Kirschner, la historia intelectual designa “*todas as espécies de estudos históricos concernentes a obras, doutrinas, formas de pensar, tradições de saber, movimentos, etc. na esfera erudita da cultura*”¹⁰. Para dichas investigadoras, este último carácter, el de la erudición de los textos objeto de su estudio, la distinguiría de otras áreas de pesquisa como las mentalidades, los imaginarios y demás dimensiones sociales de la cultura. De ese modo establecen una diferencia importante con respecto al abordaje de la historia cultural, que tiende a un análisis de los aspectos intelectuales de una cultura como conjunto, la sociedad toda, a través de definiciones como la de prácticas culturales¹¹.

Para Helenice da Silva, la historia intelectual es definida a partir de algunos elementos que necesariamente deben componerla. El primero sería su carácter

⁸ Por ejemplo Richter, Melvin, "Reconstructing the history of political languages: Pocock, Skinner, and the *Geschichtliche Grundbegriffe*", *History and Theory*, 29.1, 1990, pág. 38-69. Richter compara la obra de los teóricos ingleses con la de sus pares alemanes Otto Brunner, Werner Conze y Reinhardt Koselleck.

⁹ Aun autores de renombre como Sirinelli y Darton han contribuido a dicha confusión, intentando definir ésta como una suerte de campo de intercepción entre la historia de las ideas general y otras áreas como la sociología de los intelectuales, la cultura política o aun, en el caso de Darton, con las mentalidades o la propia historia cultural. Sirinelli J-F, "Os Intelectuais" In: Rémond, Rene (org.), *Por uma história política*, Rio de Janeiro: UFRJ/FGV, 1996; Darton, Robert, *O beijo de Lamourette: mídia, cultura e revolução*, São Paulo: Companhia das Letras, 1990, pág. 188.

¹⁰ Lacerda, Sonia y Kirschner, Tereza, "Tradição intelectual e espaço historiográfico ou por que dar atenção aos textos clássicos" In: Lopes, Marcos Antônio (org.), *Grandes nomes da história intelectual*, São Paulo: Contexto, 2003, pág. 29.

¹¹ Las categorías introducidas por Carlo Ginzburg, uno de los principales teóricos de la historia cultural, de "*circularidad cultural*" y "*enargheia*" definen un análisis de las "formas de pensar" en una cultura que se refiere al grupo social como un conjunto, por ejemplo.

pluridisciplinar que la lleva a explicar las dimensiones sociológicas, históricas y filosóficas de un producto intelectual. El segundo, un análisis que tenga en cuenta las articulaciones internas de una obra (texto) a la vez que las externas a la misma (contexto o condiciones de producción). Esta autora, sin embargo, opina que la disciplina estaría en vías de definir sus principales categorías y métodos¹².

Varios teóricos o estudiosos de la historia intelectual en el Brasil y América Latina coinciden en afirmar esta supuesta “indefinición conceptual” o de las categorías que la informan, así como la falta de delimitación clara de su objeto¹³. Sin embargo, pienso que se confunde el hecho de que no exista una *uniformidad* en las diferentes abordajes que en este tipo de historia realizan las tradiciones historiográficas anglosajona y francesa, con la ausencia o falta de desarrollo de categorías o lineamientos metodológicos así como una clara delimitación de sus objetos.

Existen sí categorías o elementos teóricos elaborados que informan la historia intelectual en cada uno de estos medios, y esfuerzos por parte de sus teóricos en favor del establecimiento de sus objetos de estudio. Lo que inexiste al presente es un mayor diálogo entre estos medios con el fin de establecer una convención sobre los referidos marcos teóricos y objetos de análisis, que pueda ser aplicable para la historia intelectual como un todo, una disciplina transnacional. En favor de ello, se puede afirmar que, de una primera aproximación a los diferentes desarrollos locales en la misma, se perciben puntos en común (convergencias) que facilitarían la generación de este diálogo.

Corresponde preguntar entonces, cuales serían estos elementos teóricos que informan el debate de la historia intelectual reciente en occidente, o de donde provienen. Resumiendo ampliamente diré que son la discusión generada por el giro lingüístico norteamericano, el contextualismo de la escuela de cambridge, la historia de las generaciones intelectuales francesa y los aportes de la historia conceptual alemana. Los dos primeros procuraron superar la propuesta teórica de la escuela generada por Arthur Lovejoy en la década del 30, las tradiciones francesa y alemana han sido incorporadas por quienes practican esta disciplina en el medio anglosajón¹⁴.

Esta aparente indefinición de la disciplina ha contribuido a que en la región latinoamericana su práctica o apropiación sea también compleja y diversa. En el medio latino existe una tradición de práctica de estos estudios, vinculada a la historia de las ideas, que data de la primera mitad del siglo XX y se proyecta hasta el presente. La introducción de los aportes teóricos provenientes del debate generado por la historia intelectual en occidente, en las últimas décadas, ha suscitado nuevas agrupaciones intelectuales que por un lado, reivindican la herencia de esta tradición y, por otro, elaboran una crítica a la práctica tradicional de la historia de las ideas en nuestro medio. Todo ello produce finalmente un enriquecimiento de la disciplina, en la medida en que la coloca nuevamente en el campo de debate, lo que se refleja en un creciente conjunto de escritos locales sobre la materia así como la progresiva difusión de las categorías conceptuales que informan el referido debate.

¹² Da Silva, Helenice, *Ob. Cit.*, 2002, págs. 12-13.

¹³ Fuera del Brasil puede verse, además del estudio ya referido del argentino Elías Palti, el trabajo de Posada Carbó, Eduardo, *El desafío de las ideas: Ensayos de historia intelectual y política de Colombia*, Bogotá: Eafit-Banco de la República, 2003.

¹⁴ No me es posible exponer aquí los contenidos (categorías o elementos teóricos) de estas discusiones en razón del espacio. Puede verse una exposición de este desarrollo en el trabajo de Dosse ya citado. Un análisis del mismo en portugués en Lopes, Marcos Antônio, *Para ler os clássicos do pensamento político. Um guia historiográfico*, Rio de Janeiro: FGV, 2002.

La institucionalización de la Historia de las Ideas en América Latina

Como se mencionó, la disciplina historiográfica llamada historia de las ideas se institucionaliza en occidente con la cátedra de Arthur Lovejoy, hacia la década del 30, en los E.E.U.U. A partir de este momento tendrá un considerable desarrollo en el mundo anglosajón y, consecuentemente, críticos que pretenderán superar las tesis de Lovejoy: el pensamiento político de posguerra (Hannah Arendt), el contextualismo inglés (Quentin Skinner), las tesis del giro lingüístico (Dominik La Capra). En América Latina, sin embargo, la institucionalización de la historia de las ideas¹⁵ como campo del conocimiento tuvo, al menos en sus orígenes, un itinerario particular y, en alguna medida, aislado del debate anglosajón.

Como ha sido historiado en diferentes trabajos¹⁶, la referida disciplina se inaugura en el medio latino hacia la década del 40, siglo XX. La totalidad de estos estudios coinciden en afirmar que este fenómeno fue motivado en importante medida por la presencia de algunos teóricos españoles asilados en México, por motivaciones políticas, en la década anterior. La figura más relevante entre ellos fue José Gaos, discípulo del filósofo también español José Ortega y Gasset. El profesor Gaos fue acogido por la Universidad Nacional Autónoma de México y desde su cátedra vinculó a un grupo de jóvenes estudiosos en el proyecto de realizar un análisis de los aspectos intelectuales de la historia filosófica mexicana. Uno de los más entusiastas participantes del referido proyecto fue Leopoldo Zea, quien luego daría continuidad al mismo, ampliando sus marcos originales hacia la región latinoamericana.

A partir de estos esfuerzos, se organiza el año 40 en el Colegio de México un Seminario de Tesis, en combinación con la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El objetivo de este seminario sería el estudio de la historia del pensamiento y de las ideas en los países de lengua española¹⁷. Según afirman quienes participaron de dicho proyecto, este seminario se convertiría en el principal promotor regional de los estudios sobre la materia.

Durante los años 45-46 Leopoldo Zea, realiza un viaje de investigación por los países de América del Sur. Un año antes había publicado sus conocidos estudios sobre el positivismo mexicano y pretendía con este viaje extender su investigación hacia la región latinoamericana¹⁸. Un producto no menos significativo de este periplo será la inclusión dentro del proyecto del seminario de un grupo de investigadores radicados, en su mayoría, en los países

¹⁵ Utilizo el término “institucionalización” con el deseo de no desestimar los trabajos dedicados al tema, en la región, anteriores al periodo en cuestión. En cada medio es relativamente fácil encontrar estudios dedicados a los aspectos intelectuales del conocimiento histórico, muy anteriores a este momento.

¹⁶ Miro Quesada, Francisco y Zea, Leopoldo, *La historia de las ideas en América Latina*, Tunja: UPTC, 1975; Ardao, Arturo, *La inteligencia latinoamericana*, Montevideo: Univ. de la República, 1987; Roig, Arturo, *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Bogotá: USTA, 1993; Cerutti, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México: CCDEL, 1997; Pinedo, Javier, “Identidad y método. Aproximaciones a la historia de las ideas en América Latina”, en: Cancino, Hugo (ed.), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas en la Historia Intelectual de América Latina*, Madrid: Iberoamericana, 1999; Arpini, Adriana (comp.), *Otros Discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*, Mendoza: UNC, 2003; Cerutti, Horacio y Magallón, Mario, *Historia de las Ideas Latinoamericanas. Disciplina fenecida?*, México: UCM, 2003; Granados, Aimer y Marichal, Carlos (comp.), *Construcción de las Identidades Latinoamericanas. Ensayos de Historia Intelectual, siglos XIX y XX*, México: Colegio de México, 2004.

¹⁷ Ardao, Arturo, op. cit., 101.

¹⁸ Resultado del mismo fue su trabajo *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del Romanticismo al Positivismo*, México: Colegio de México, 1949.

sudamericanos¹⁹, conjunto que iría ampliándose progresivamente. Producto de estas vinculaciones comenzarán a aparecer en las dos décadas siguientes estudios-síntesis sobre historia del pensamiento en estos países, así como sobre temas específicos del mismo, la mayoría de los cuales serán publicados inicialmente por la editorial mexicana del Fondo de Cultura Económica, a través de su colección Tierra Firme²⁰.

Simultáneamente, en el año 40, Francisco Romero inaugura en la Argentina la cátedra Alejandro Korn, en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Ésta tendría objetivos similares a los del seminario mexicano y en la década del cuarenta sinergiza sus esfuerzos con el mismo²¹.

Es a partir de estas iniciativas que se consolida un grupo intelectual, con sede en México y Argentina pero vinculando especialistas de toda la región, dedicado a la producción y difusión de la historia de las ideas en el medio latino. El año 48 se centraliza la labor de este grupo con la creación en México del Comité de Historia de las Ideas en América, dirigido por Zea, y en torno al mismo se realizan una serie de eventos periódicos que darían vitalidad a la iniciativa y permitirían el debate hacia dentro de ésta. Ardao menciona la realización en México, 1950, del Tercer Congreso Interamericano de Filosofía en el que se definieron los lineamientos teóricos generales del proyecto²².

Estando conformado casi exclusivamente por investigadores provenientes de la filosofía y habiendo sido generado en ámbitos académicos vinculados a ésta, el foco principal de su estudio serán el itinerario intelectual-filosófico en la región. Dicha agrupación, sirviéndose de las tesis orteguianas²³, elabora una crítica a la práctica tradicional de la historia de la filosofía desvinculada de sus

¹⁹ Entre estos pueden mencionarse: Francisco Romero (Argentina), Arturo Ardao (Uruguay), João Cruz Costa (Brasil), Guillermo Francovich (Bolivia), Augusto Salazar Bondy (Perú), Jaime Jaramillo (Colombia), entre otros.

²⁰ Es sintomático que muchos de estos trabajos dediquen parte importante de su atención al tema del positivismo en sus respectivos medios, tema que interesaba particularmente a Zea y su grupo de investigación. Resulta entonces relativamente fácil deducir, que buena parte de estas investigaciones fueron realizadas a pedido, y financiadas, por el grupo mexicano. Por ejemplo: João Cruz Costa (*O positivismo na república*, 1956 y *Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil*, 1957), José L. Romero (*Las ideas en la Argentina del siglo XX*, 1965), Arturo Ardao (*Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay*, 1968), Guillermo Francovich (*El pensamiento boliviano en el siglo XX*, 1956), Augusto Salazar (*Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo*, 1965), Jaime Jaramillo (*El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, 1964).

²¹ Se debe destacar que en la Argentina existía ya una tradición importante de estudios sobre el pensamiento o historia de las ideas. Esta línea puede remontarse hasta los trabajos de José Ingenieros o Alejandro Korn y, más remotamente, a los integrantes de la denominada generación de 1837. Véase al respecto: Roig, Arturo, "Tres décadas de historia de las ideas en la Argentina: Recuento y balance", en: *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Bogotá: USTA, 1993, pág. 91-104. También las entrevistas compiladas en Ferrero, Alejandro, *Las ideas y sus historiadores. Un fragmento del campo intelectual en los años 90*, Santa Fe: UNL, 1996.

²² Ardao, Arturo, op. cit., 108. Este autor, que participó del proyecto desde sus inicios, denomina a la década del 40-50 como la "década fundadora". Entre los eventos considerados de mayor relevancia por los integrantes de esta agrupación estarían, además de la reunión del año 50: el Primer Seminario de Historia de las Ideas en América (1956), en San José de Costa Rica, producto del cual surgió la iniciativa de publicar la *Revista de Historia de las Ideas* que sería editada irregularmente en el Ecuador a partir del año 59; la Reunión de expertos en Historia de las Ideas (1972), auspiciada por la Unesco, que generó un conjunto de recomendaciones metodológicas en el tratamiento de la disciplina en la región, ampliamente difundidas por los integrantes del proyecto; y el Seminario de Historia de las Ideas (1982), realizado en Quito.

²³ José Ortega y Gasset, introductor de las tesis del historicismo en España, realizó una difundida crítica al método tradicional de historiar la filosofía, contenida en el prólogo que realiza para la *Historia de la Filosofía* de Emile Bréhier, de 1942, titulado "Ideas para una historia de la filosofía". La tesis central de Ortega es que una verdadera historia de la filosofía no podría estar desvinculada del contexto en que las ideas se generan y difunden, o de lo contrario no podría ser llamada, con propiedad epistemológica, de "historia".

contextos de producción-difusión y propone una aproximación a las ideas filosóficas innovadora en algunos puntos que sus principales teóricos se ocuparon de definir: Vincular el estudio de las ideas a sus contextos; trascender las fronteras nacionales y adoptar una perspectiva regional en los abordajes; encaminar los focos de atención hacia la búsqueda de una *identidad* nacional y latinoamericana, a partir de la historia del pensamiento; intentar definir la originalidad(es) del pensamiento filosófico latinoamericano; ampliar el tipo de fuentes y los enfoques hacia otros campos como el social, político, económico etc²⁴. En las siguientes décadas se irán ampliando las temáticas del mismo. Hacia la década del 60, por ejemplo, incorporan la discusión sobre las teorías de la dependencia y el tema de la liberación pasará a ser una preocupación central de su labor intelectual. En los 80, los temas discutidos por la semiótica y la teoría del texto serán introducidos por Arturo Roig²⁵.

Como lo expresaron en diferentes manifiestos, los objetivos centrales del proyecto intelectual, liderado por Zea desde la década del 50, serían básicamente dos: la integración latinoamericana a partir de la búsqueda, en su desarrollo intelectual, de una identidad común y original, y la creación de una filosofía y un pensamiento auténticamente latinoamericanos, esto es, el proyecto de una independencia cultural con respecto a las metrópolis occidentales. La "liberación del pensamiento" mediante la superación de categorías eurocentristas.

Algunos rasgos que caracterizarían a este grupo, entonces, serían el de estar conformado principalmente por estudiosos vinculados a la disciplina filosófica y, en ese sentido, que orientaron su labor de investigación especialmente a los itinerarios filosófico-intelectuales de la región²⁶, así como la constante presencia de un cerrado cuestionamiento al modelo socio-económico imperante. Los temas derivados de la teoría de la dependencia y de la filosofía de la liberación fueron incorporados ágilmente a la agenda del proyecto en la década del 60, especialmente luego del debate generado hacia dentro del mismo por la publicación del texto de Augusto Salazar, *Existe una filosofía en nuestra América?* (México: Siglo XXI, 1968)²⁷.

Un otro rasgo significativo del referido proyecto conjunto, y probablemente consecuencia de su opción ideológica, es un relativo aislamiento con respecto a los desarrollos que la historia intelectual venía ofreciendo paralelamente en otras regiones. En efecto, puede notarse, en los escritos de los principales teóricos del mismo, una no presencia o desconocimiento de los autores así como de las categorías que informaron el debate teórico sobre historia intelectual en el medio anglosajón, y en general europeo, en la segunda mitad

²⁴ Existe una convención, al interior de este grupo, en cuanto a que los principales teóricos del mismo serían el mexicano Leopoldo Zea, el uruguayo Arturo Ardao y el argentino Arturo A. Roig. A ellos podría agregarse los nombres del panameño Ricaurte Soler y el peruano Augusto Salazar. Recientemente, el argentino radicado en México, Horacio Cerutti Guldberg, se ha preocupado por producir escritos sobre el tema. Una reseña biográfico-intelectual actualizada sobre los referidos estudiosos y sus principales escritos en la compilación de Jalif, Clara, *Semillas en el Tiempo. El latinoamericanismo filosófico contemporáneo*, Mendoza: EDIUNC, 2001.

²⁵ Entre los años 73-75 muchos de los estudiosos argentinos vinculados al proyecto (Roig, Horacio Cerutti, Gregório Weinberg, etc.) emigraron hacia diferentes países de América Latina, debido a los conflictos con la dictadura establecida en ese país. Ello contribuyó a un mayor desarrollo de las redes intelectuales hacia el interior de la agrupación.

²⁶ Así lo expresa claramente, por ejemplo, Roig "*La historia de las ideas, tal como lo hemos visto, se ha llegado a constituir en lo que es en nuestra América, fundamentalmente por obra de intelectuales salidos del campo de la filosofía. De ahí la constante e inevitable referencia al desarrollo del pensamiento filosófico latinoamericano que surge de cualquier intento de hacer una revisión y balance de nuestra historia de las ideas*", Op Cit, pág 73.

²⁷ Así lo refiere también Cerutti Guldberg, *Op. Cit.*, 2003, pág. 138-139.

del siglo XX. En todo caso, una especie de desinterés por iniciar un intercambio fluido con estas tradiciones.

Las contadas referencias que, por ejemplo, Arturo Roig realiza de la *intellectual history* o de la *Ideengeschichte* en sus escritos de la década del 80, y de los investigadores extranjeros que pretenderían aplicarlas al estudio de los medios locales, parecen reflejar un conocimiento superficial y, en algunos puntos, prejuicioso sobre los contenidos enunciados por dichas denominaciones²⁸. En los textos más difundidos de Arturo Ardao, fuera de algunas breves menciones, casi inexisten referencias a la discusión teórica que sus pares venían realizando en el primer mundo²⁹.

Como se afirmó, este aparente aislamiento de los teóricos locales en historia de las ideas se debería, entre otras razones, a la opción ideológica del proyecto que los agrupaba. Mantener una distancia con respecto al pensamiento europeo y norteamericano, aun en el punto de la reflexión teórica de la propia disciplina, parecería haber sido un presupuesto necesario a los fines perseguidos por dicho proyecto, la generación de un pensamiento latinoamericano original. En algunos puntos del discurso de este conjunto, esto se tradujo en una animosidad contra cualquier tipo de teoría proveniente de los referidos centros mundiales. La distancia fue, en algunos casos, no solo reconocida sino también procurada³⁰.

Sin embargo, esta búsqueda de originalidad parece haber producido también, a lo largo de varias décadas, una suerte de "parroquialismo intelectual", en la medida en que privó al referido conjunto de un diálogo más fluido con otras tradiciones que desarrollaron la disciplina en occidente y, en ese sentido, limitó tanto su reflexión teórica como la propia aplicación de sus estudios al medio local. Además de todo ello, generó un conocimiento superficial de los contenidos de dicha discusión³¹.

²⁸ "La historia de las ideas cinco lustros después", Estudio Introductorio a *Revista de Historia de las Ideas*, Quito, 1984 (reedición facsimilar de los números 1 y 2). En este estudio, Roig enmarca estas tendencias dentro de lo que llama una "historia empírica de las ideas", que sería practicada por "historiógrafos sin formación filosófica, (que) parten de una idea del quehacer histórico como recolección de datos, sin que se encuentre en ellos sospecha de la presencia de formas de mediación" (pág. XIX). No podría realizarse, por ejemplo, esta crítica a la historia intelectual anglosajona que es la que introduce en el ámbito occidental la discusión sobre los diferentes niveles de mediación del lenguaje, el giro lingüístico. Roig, también reprocha a la historia empírica de las ideas su "pretendida" neutralidad ideológica.

²⁹ Por ejemplo, en su texto de 1977, "Historia de las Ideas Filosóficas en América Latina", hace referencia a tres movimientos contemporáneos dirigidos al desarrollo de la historia de las ideas del mundo occidental: los Archivos Internacionales de Historia de las Ideas, con sede en La Haya, la Sociedad de Historia de las Ideas, sediada en Nueva York, y el Comité de Historia de las Ideas liderado por Zea en México, colocando en igualdad de condiciones estos esfuerzos, aunque sin aproximarlos. Las dos primeras organizaciones estuvieron vinculadas al trabajo de intelectuales europeos y norteamericanos dirigidos por Arthur Lovejoy. Hacia la década del 70, la labor de este grupo se encontraba cuestionada por las tesis del giro lingüístico americano, el contextualismo de Cambridge y, una década antes, por las tesis de los estudiosos del pensamiento político liderados por Hannah Arendt. Ardao parecería no tener conocimiento, en ese momento, de los referidos debates.

³⁰ Cerutti Guldberg, por ejemplo, afirma: "Como se puede apreciar, la historia de las ideas ha tenido en la región un desarrollo muy propio, que queda invisibilizado o, al menos, muy deformado cuando se lo lee desde la óptica de la disciplina en otras partes del mundo. Un rechazo explícito a la historia idealista descontextualizada, un rechazo a la Intellectual History por razones semejantes, un arraigado historicismo... constituyen algunas de las características de esta tradición", *Op. Cit.*, 2003, pág. 41.

³¹ Críticas a las limitaciones teóricas del proyecto fueron realizadas en varias ocasiones. Desde el interior del mismo, por ejemplo, el colombiano Jaime Rubio Angulo, opina el año 76: "A mi modo de ver, no han habido esenciales modificaciones en cuanto a la teorización sobre la historia de las ideas durante los últimos veinte años". "Historia de las Ideas en América" en: *Historia de la Filosofía Latinoamericana I*, Bogotá: Universidad Santo Tomás, 1979, pág. 25-38. En el año

Hacia la década del 80, Roig se ocupa de introducir en el debate al interior del proyecto las cuestiones levantadas por la teoría semiótica, la crítica de textos, las diferentes formas de mediación del lenguaje y la temática de lo cotidiano como clave de lectura de los escritos. Todo ello en el marco de lo que define como la necesidad de "una ampliación metodológica" del proyecto³². De esa forma, procura aproximar la discusión interna del grupo hacia las categorías más relevantes en el discurso occidental contemporáneo y subsanar, en alguna medida, las deficiencias en el debate teórico de la agrupación.

Sin embargo, estos esfuerzos se producen en un momento en que la iniciativa generada por Zea en la década del 50 perdería dinamicidad, una suerte de receso que duraría más de una década. Las llamadas "crisis del pensamiento" generadas por la desestabilización político-intelectual de occidente, a fines de los años 80, tuvieron un efecto adormecedor en la agrupación reseñada en la medida en que dicha crisis afectó la validez de los principales objetivos de la misma. Aun cuando sus integrantes continuarían realizando, en la mayoría de los casos, labor intelectual, tanto a nivel de publicaciones como de reuniones periódicas, se produjo un prolongado intervalo³³.

Otra limitación del referido proyecto, que se desprende de la lectura de los escritos de los principales integrantes del conjunto y la de sus manifiestos más importantes, es que dejan percibir una tendencia a observarse a sí mismos como un núcleo cerrado y englobante. Es decir, para varios de estos investigadores la historia institucional del proyecto en cuestión sería equivalente a la historia de las ideas o intelectual producida en la región, en la segunda mitad del siglo XX³⁴. Esta visión que, en mi opinión, se transformó en dato de sentido común en el discurso interno del grupo reseñado, dificultó la posibilidad de percibir otras iniciativas compatibles que en otros campos de estudio, como la historia o las ciencias sociales, se venían realizando paralelamente así como las discusiones generadas por las mismas. Especialmente en algunas tradiciones historiográficas importantes como, por ejemplo, la argentina, la brasileña o la colombiana.

El debate latinoamericano: Historia de las Ideas - Historia Intelectual

Después de algunos años en que la referida iniciativa parecía haber perdido vigencia, hacia la segunda mitad de la década del 90, hacen su aparición nuevos investigadores, muchos de ellos discípulos de los estudiosos antes referidos, que revitalizarán el proyecto. Probablemente la expresión más visible de esta renovación sea el evento anual que desde el año 98 se realiza en los países integrantes del Mercosur, bautizado por sus creadores con el nombre de *Corredor de las Ideas*. Como sus creadores manifiestan, los objetivos de esta nueva iniciativa intelectual continuarían siendo el desarrollo de la

77, Cerutti afirma: "Una de las dificultades principales que afronta el pensar latinoamericano es la carencia de una metodología que le permita reconstruir su tradición y establecer donde se encuentra". Revista *Pucara*, núm 1, Cuenca-Ecuador: 1977, pág. 21. En la década siguiente, Arturo Roig continuaría percibiendo esta carencia.

³² Para ello se sirve, entre otros autores, de las tesis de la semiótica de Julia Kristeva cuya difundido texto, *Semiótica. Investigaciones para una semanalítica*, aparece por primera vez en idioma español el año 78 (Madrid: Ed. Fundamentos). Roig, Arturo, *Op. Cit.*, pág. 105 y ss.

³³ La *Revista de Historia de las Ideas*, por ejemplo, especie de órgano oficial de la agrupación publicada interrumpidamente desde 1959, apareció por última vez el año 92, en su número 12. Otras publicaciones periódicas como la revista *Islas en Cuba*, *Pucara* en Ecuador o *Tareas* en Panamá, utilizadas comúnmente por la misma como medios de difusión, también interrumpieron su existencia. Y la colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica, dejó de publicar nuevos números en esta época.

³⁴ Quienes se ocuparon de realizar esta historia institucional oficial, por ejemplo, y como se pudo ver en la gran mayoría de los casos, realizan esta equiparación desde el propio título de sus trabajos.

integración regional y el fomento de los estudios sobre el pensamiento latinoamericano³⁵.

En este evento suelen participar regularmente los integrantes de los actuales, como Cerutti los denomina, "núcleos de actividad constante y de investigación sostenida en historia de las ideas en la región"³⁶. Según este investigador, estos se localizarían en Mendoza - Argentina, Santa Clara - Cuba y Distrito Federal - México. El primero de ellos estaría conformado por investigadores agrupados en torno a la influencia intelectual del veterano Arturo Roig y vinculados a la Universidad Nacional del Cuyo. Su órgano de difusión es la revista *Estudios*, que empezó a publicarse el año 2000. El segundo sería el grupo organizado por el filósofo cubano Pablo Guadarrama vinculado a la Universidad Central de las Villas, el órgano de difusión de este núcleo es la renacida revista *Islas*. El último núcleo conformado por los sucesores de Leopoldo Zea³⁷, entre los cuales Horacio Cerutti sería uno de los miembros más activos.

Otra expresión de este retorno del proyecto es la aparición de una serie de publicaciones recientes sobre el tema, tanto sobre aspectos metodológicos de la disciplina, como propiamente estudios de caso³⁸. Parte de estos estudios intentan dar continuidad a la reflexión teórica que sobre la disciplina realizaran investigadores como Roig. La tendencia general en los mismos es incorporar la reflexión que sobre teoría del lenguaje y del texto viene realizando occidente, problematizar el análisis del lenguaje escrito. A esta discusión se incorporan también las tesis del análisis hermenéutico y la función de la retórica en los textos³⁹. Un punto en el que coinciden los referidos trabajos es la necesidad de ampliar los marcos teóricos que auxilian contemporáneamente la disciplina en la región⁴⁰.

A pesar del esfuerzo de algunos de sus miembros por introducir la discusión teórica contemporánea hacia el interior del Corredor, el debate que sobre la disciplina denominada historia intelectual se ha venido dando en las últimas décadas, hasta donde he podido investigar, permanece desconocido para los mismos. No obstante, puede preverse que esta carencia irá siendo subsanada en los próximos años, por dos razones. Por un lado, la progresiva difusión que las categorías que informan la historia intelectual viene teniendo en la región y, por otro, la labor crítica que, en el ámbito de los estudios sobre los aspectos intelectuales del conocimiento histórico locales, viene realizando el

³⁵ Puede verse una reseña sobre el origen del mismo así como sus manifiestos iniciales en Sidekum, Antonio, *Corredor de Idéias. Integração e globalização*, São Leopoldo: Unisinos, 2000, pág. 7-21.

³⁶ Cerutti, *Op. Cit.*, 2003, pág. 42-43.

³⁷ Como es sabido, el profesor Zea falleció en el año 2004.

³⁸ Sobre el tema teórico, además de los estudios citados en la nota 16, pueden mencionarse también: Marquínez, Germán (ed.), *Ideas y Mentalidades. Modos de hacer historia*, Bogotá: Edit. Buho, 1996; Cancino, Hugo (coord.), *Ideas, cultura e historia en la creación intelectual latinoamericana, siglos XIX y XX*, Quito: Edit. Abya-Yala, 1998. Cada uno de los centros referidos viene publicando un número creciente de trabajos sobre periodos e intelectuales de la historia en la región, desde la perspectiva de la historia de las ideas (no obstante, se trate de estudios de desigual nivel en cuanto al tratamiento teórico del tema). A ello se debe agregar los trabajos publicados en revistas.

³⁹ Acosta, Yamandú, "Consideraciones sobre la historiografía de historia de las ideas en América Latina" en: *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo: 2 serie, números 83-84, año 24, 1999/1-2, pág. 261-276; Magallón, Mario, *Consideraciones historiográficas sobre una historia de las ideas en América Latina*, fuente: <<http://www.polylog.org/them/1.2/asp2-es.htm>>, ingreso: 15/04/05; también los artículos iniciales de la compilación de Arpini, Adriana (comp.), *Otros Discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*, Mendoza: UNC, 2003, pág. 15-100.

⁴⁰ Así lo expresa, por ejemplo, Arpini, *Op. Cit.* pág. X y 46.

recientemente creado grupo de trabajo de historia intelectual, vinculado a la revista Argentina *Prismas*⁴¹.

Aproximadamente, a partir del año 97 se organizó en la Argentina una agrupación de investigadores, provenientes en su mayoría de la disciplina histórica, interesados en aplicar al medio local los desarrollos que venía ofreciendo, en occidente, el debate teórico sobre historia intelectual de las últimas décadas. Como se refirió al inicio del trabajo, este debate estaría aun en vías de obtener síntesis que definan con cierta solidez sus marcos de investigación⁴². No obstante, el grupo de Prismas ha venido desarrollando una reflexión propia e, inclusive, contribuyendo al logro de este objetivo, desde Iberoamérica. Entre los organizadores iniciales de este grupo están Oscar Terán, Carlos Altamirano, Elías Palti, entre otros, vinculados al Instituto Ravignani de la Universidad de Buenos Aires y a la Universidad Nacional de Quilmes - Buenos Aires, que patrocina el referido proyecto y cuya editorial se encarga de publicar la mayor parte de la producción intelectual que el mismo viene generando⁴³.

El grupo de Prismas ha realizado críticas al trabajo que el Corredor y, en especial, sus predecesores llevaron a cabo en la región. Las mismas girarían en torno a algunos presupuestos.

En primer lugar, ha cuestionado una supuesta visión esencialista de "lo latinoamericano" que dicho conjunto asumió como presupuesto doctrinal de sus trabajos. Es decir, idealizar la existencia de una *identidad latinoamericana* que, en base a diferentes elementos procura homogeneizar y establecer un vínculo singular y original entre los diferentes países del conjunto latino, ello acompañado del deseo de encontrar un supuesto sustrato identitario ideal, es decir, una especie de espíritu o esencia común que vincularía indisolublemente los mismos, de ahí el adjetivo "esencialista". El problema de esta visión sería que, cuando menos en la práctica de sus abordajes, produce estudios incapaces de percibir algunos elementos como la diversidad presente no solo entre los variados medios sino también al interior de cada uno de estos. La preocupación por obtener una esencia nacional y regional, a partir de las historias del pensamiento, impide percibir o provoca el descuido de una serie de realidades complejas y sutiles al interior de cada medio nacional que, como la crítica contemporánea a las tesis del nacionalismo romántico ha demostrado, es una creación diversa, reciente y compuesta de elementos, en muchos casos, artificialmente superpuestos⁴⁴.

⁴¹ *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires: UNQ, 1997-2005 (8 números hasta la fecha).

⁴² Así lo reconocieron también, desde sus inicios, los integrantes del grupo de trabajo de Prismas: "Es sabido que la historia intelectual se practica de muchos modos y que no hay, dentro de su ámbito, un lenguaje teórico o maneras de proceder, que funcionen como modelos obligados ni para analizar sus objetos, ni para interpretarlos... Se puede juzgar que este estado de cosas es provisional y confiar en que el futuro traerá un nuevo ordenamiento". Altamirano, Carlos, "Ideas para un programa de Historia Intelectual", en: *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N 3, 1999, pág. 203-208, las cursivas son mías.

⁴³ Elías Palti se ha preocupado de extender los marcos del referido proyecto conectándolo con grupos de trabajo que realizan una labor compatible, en otros países. Estos estarían sedados y dirigidos en España por Javier Fernandez Sebastián - Universidad del País Vasco, en México por Alexandra Pita - Colegio de México y en el Brasil por João Feres Júnior - IUPERJ, hasta el momento. Véase una reseña de este itinerario en Granados, Aimer y Marichal, Carlos (comp.), *Construcción de las Identidades Latinoamericanas. Ensayos de Historia Intelectual, siglos XIX y XX*, México: Colegio de México, 2004, pág 11-37, Introducción. Puede visitarse también la página web oficial de la agrupación: <<http://www.foroiberoideas.com.ar/>>

⁴⁴ Véase una exposición de las referidas críticas en Palti, Elías, *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*, Buenos Aires: FCE, 2002.

Por otro lado, este tipo de aproximación doctrinaria dificulta la constatación de un elemento presente en el desarrollo intelectual latinoamericano, el de ser un proceso en metamorfosis constante. Es decir, tanto las realidades ideológicas nacionales como la propia noción de *lo latinoamericano* variaron a lo largo de las diferentes etapas del siglo XIX y XX, no solo en cuanto a su evolución temporal, diacrónica, sino también en cuanto a las características de los contenidos que una misma categoría intelectual (romanticismo, positivismo, por ejemplo) podía asumir en los diferentes medios de la región. Una aproximación como la realizada por los cultores de la tradicional historia de las ideas en Latinoamérica, preocupada de obtener visiones de conjunto que permitan la elucidación de elementos comunes en los discursos o claves ideológicas que los vinculen armónicamente, no tanto dejaría de ver dichas realidades como descuidaría un análisis adecuado de los mismos en favor de los propios objetivos ideológicos.

Otra limitación teórica de los estudios producidos por la historia de las ideas tradicional es la que Elías Palti califica de "aproximación dicotómica"⁴⁵. Según este investigador, la mayor parte de estos estudios asumen como presupuesto de análisis un modelo que opone categorías enunciadas en llaves bipolares (ilustración/romanticismo, positivismo/espiritualismo, liberalismo/conservadurismo... modernidad/tradición) y cuyo método se traduce en la filiación de los escritos y autores analizados a alguno de los puntos extremos dentro de estos modelos antagónicos o a ubicar los mismos en un punto, diversamente intermedio, entre ambos opuestos.

Este tipo de análisis obedecería a lo que se constituyó como la tarea básica de la historia tradicional de las ideas: trazar "genealogías de pensamiento", esto es, desagregar las ideas presentes en el discurso de un autor o texto y elaborar filiciones de las mismas. De esa forma, determinado conjunto de ideas pertenecerían al romanticismo, otras al positivismo inglés, otras a las tesis espiritualistas, etc. Para Palti, esta metodología plantea dos problemas básicos. Por un lado, la constatación de que las ideas o categorías presentes en el discurso de un determinado intelectual se combinan usualmente de modos complejos y cambiantes, en la medida en que cumplen funciones diversas en el discursos de un mismo autor, en momentos también diferentes y, en ese sentido, varían según el contexto en que son enunciadas⁴⁶. En segundo lugar, las propias categorías a partir de las cuales se establecen los modelos de análisis (romanticismo, liberalismo, positivismo) tampoco aceptan una definición unívoca, debido a que éstas son también construcciones históricas cambiantes⁴⁷.

Abordajes de las ideas de un determinado autor o período que asumen estas categorías de análisis como idealmente cohesas en el tiempo, y desatienden las

⁴⁵ Palti, Elías, "El malestar y la búsqueda. Sobre las aproximaciones dicotómicas a la historia intelectual latinoamericana", en: *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N 3, 1999, pág. 225-230.

⁴⁶ En este punto de la crítica de Palti se percibe el uso de las propuestas de Skinner, sobre la intencionalidad del autor de un texto.

⁴⁷ Las razones por las cuales determinados conjuntos de ideas, autores y textos fueron agrupados en torno a enunciados que referían corrientes o escuelas de pensamiento obedecen a un intento de síntesis, análisis y categorización de los mismos. Sin embargo, en ninguno de los casos estas categorías reunirían un conjunto homogéneo, armonioso y perfectamente definido de tesis o discursos. No existiría una "ortodoxia absoluta" que pudiese definir los referidos marcos de contenido, ello se hace aun más visible en corrientes en las que algunos de sus cultores pretendieron ilusamente dicha ortodoxia, como fue el caso del positivismo o del marxismo.

variaciones semánticas por las que un mismo concepto o categoría transita en momentos históricos diversos, pierden de vista las posibilidades de re-creación o "usos" de los diversos y, a veces, contradictorios contenidos que componen una categoría o "tipo ideal", como el romanticismo, etc; posibilidades de las que, efectivamente, se sirvieron en la práctica los intelectuales estudiados. Asimismo, limitan las alternativas de filiación de los referidos autores a unas pocas opciones (un autor podría ser clasificado solo como liberal, conservador o algún punto intermedio entre ambos opuestos), lo que se constituye en una simplificación parcialmente elaborada de su universo conceptual.

Por todo ello, la práctica tradicional de la historia intelectual local habría sido criticada por reducirse a un mero despliegue de las categorías abstractas en las que dicha disciplina había sido categorizada. La versión más sintomática de dicha práctica sería el así llamado "enfoque culturalista", propugnado por los historiadores tradicionales de las ideas, cuyo objetivo sería entender el pensamiento latinoamericano *en sus propios términos*.

Un enfoque que pretendió superar la simplicidad de la referida aproximación, pero que aun se mantendría dentro de los presupuestos metodológicos de la misma, es el que Palti denomina de "teoría del empate"⁴⁸. Éste se serviría del esquema de modelos y desviaciones para definir una corriente intelectual como foránea o con visos originales propios, es decir, autóctonos. El esquema de análisis más difundido en este tipo de aproximación es el de modernidad vs. tradición. La primera de estas categorías agruparía las tesis europeas que irían a entrar en conflicto con ideas arraigadas en el medio local y de herencia colonial, esto es, el elemento conservador, la tradición.

Este tipo de aproximación, procuraría establecer la originalidad del pensamiento local en las desviaciones que las tesis del liberalismo, positivismo, etc. habrían adquirido en el medio producto de su confronto con los discursos locales, tradicionalmente conservadores y centralistas. De ahí la acuñación de términos difundidos por la historia de las ideas en la región como "liberalismo conservador", "positivismo autóctono" o "modernización tradicionalista", que pretenderían definir las originalidades del pensamiento local. Para Palti, el punto crítico de esta aparente solución es que en ese tipo de esquema tampoco podría ser encontrado nada específicamente "latinoamericano". Esta suerte de conservadurismo local, representado por el discurso de los antagonistas de las tesis liberales o federalistas, por ejemplo, que se opondría como muestra de originalidad tampoco serían, al interior de sus presupuestos teóricos, no-europeos. Aun las experiencias definidas por la combinación de los referidos elementos opuestos (liberalismo-conservador, por ejemplo) tendrían perfectamente antecedentes en el primer mundo. El facilismo de este tipo de aproximación dicotómica es mayor aun en la medida en que no pocos de los intelectuales del siglo XIX latinoamericano definieron en esos mismos modelos sus debates a nivel político e intelectual, lo cual parecería dar un sólido sustento a las aproximaciones de este tipo⁴⁹.

⁴⁸ Ésta habría sido elaborada por algunos de los practicantes de la historia tradicional de las ideas en el medio, vinculados a la disciplina histórica. Jose L. Romero, por ejemplo, al analizar el desarrollo del liberalismo en la Argentina, opone la doctrina europea al conservadurismo local de herencia colonial, lo que resultaría en una suerte de liberalismo aculturado, propio, que este autor enunció como "liberalismo-conservador" (*Las ideas en la Argentina del siglo XX*, México: FCE, 1965). Leopoldo Zea hace lo mismo en sus estudios sobre el positivismo mexicano, ejercicio que resultaría en la afirmación de un "positivismo local".

⁴⁹ Estos mismo presupuestos suscitaban también, en el Brasil, una discusión sobre lo que Roberto Schwarz denominó el problema de las "ideas fuera de lugar". Una reseña sobre el debate generado a partir de la tesis de Schwarz en Carvalho, José M., "História Intelectual no

Para Palti, todo ello se deriva de un presupuesto teórico por el cual se asume que "*entre ideas y la realidad hay un nexo puramente exterior: ellas existen en un reino propio y solo posteriormente vienen a insertarse, bien o mal, en realidades, encarnándose en prácticas y motivando acciones concretas*"⁵⁰. Por ello los "modelos" de ideas se encontrarían previamente determinados y solo podrían admitirse como originales las desviaciones efectuadas a partir de dichos modelos. Desde un punto de vista diverso, las ideas o categorías intelectuales transmitidas a través diferentes medios (privilegiadamente, el escrito hasta el siglo XIX) no existirían fuera de las mentes de los sujetos que las elaboran o recrean (piensan), y luego transmiten. Un conjunto de tesis serían reapropiadas de individuo a individuo, localidad, región, etc. Ello haría, entonces, problemático referirse a los rasgos de las categorías presentes en el discurso de un intelectual sin tener en cuenta las complejidades derivadas de esta constante "reapropiación de ideas"⁵¹. Esta complejidad se haría mayor en el intento de abordar el discurso de un grupo intelectual o de los "adeptos" a determinada categoría o "escuela".

La visión dicotómica en que la historia tradicional de las ideas acostumbró plantear el análisis del itinerario intelectual local, se desprendería de una perspectiva teleológica de la historia, que hace impensable que fuerzas antagónicas puedan existir en un mismo nivel de realidad. Así, tendencias o ideas opuestas que pudieron perfectamente generarse y convivir en un mismo espacio/tiempo son artificialmente colocadas en una "secuencia evolutiva", por la que una de ellas (conservadurismo, centralismo, por ejemplo) estarían dando paso a la subsiguiente (liberalismo, federalismo), en un perfecto orden o linealidad histórica orientada hacia un punto culminante. El problema de esa perspectiva es que se hace ciega hacia un elemento inevitablemente presente en la historia, el caos o sin-sentido histórico, también actuante en la historia intelectual local. Lo que llevaría a redefinir una serie de categorías presentes en la misma (modernización, espacio público, tecnificación política, etc.), adquiriendo sentidos nuevos que el modelo "modernidad vs. tradición" no permitiría ya alcanzar a comprender, continua afirmando Palti.

Como se puede ver, es significativa la crítica que el grupo de Prismas formula hacia algunos de los principales presupuestos teóricos que la tradicional historia de las ideas en el medio habría aplicado para la elaboración de sus análisis. Los estudios que el referido grupo de trabajo viene produciendo⁵² intentan aplicar los resultados de la misma, es decir, una aproximación hacia el estudio de la historia intelectual local que supere las limitaciones de las que adolecieron análisis similares, en el pasado.

Brasil: a retórica como chave de leitura", en: *Topoi. Revista de História*, N° 1, PPGH-UFRJ, 2000, pág. 123-152.

⁵⁰ Palti, *Op. Cit.*, pág. 228.

⁵¹ Las categorías unívocas como romanticismo, espiritualismo, etc. serían útiles solo en la medida en que nos ayudarían a organizar dichas ideas o filiar intelectuales, a fin de establecer convenciones, pero sin perder de vista las limitaciones de las mismas.

⁵² Además de la revista y la labor de traducción al idioma español de textos de diversos teóricos de la historia intelectual del primer mundo, son ya numerosos los estudios de aplicación práctica que el grupo de Prismas viene publicando, principalmente referidos a la realidad Argentina. Véase una muestra de esta producción en la dirección electrónica: <<http://www.unq.edu.ar/layout/redirect.jsp?pidSection=2443>>. Fuera de la editorial de la Universidad de Quilmes, han aparecido títulos en otras editoras argentinas y en el Fondo de Cultura Económica. A ello debe sumarse la producción de los grupos asociados al proyecto en España, México y el Brasil.

Hasta donde he podido investigar, no existe al presente por parte del grupo del Corredor una respuesta sistemática a los cuestionamientos elaborados recientemente a su labor y la de sus predecesores; como se dijo, es presumible que dicha crítica no continúe inmune hacia los próximos años. Pienso que estos puntos irán siendo incorporados a su discusión interna y merecerán por parte de sus miembros, luego de algún debate, reformulaciones que, con alguna probabilidad, incentivarán el desarrollo regional de la disciplina.

Algunos rasgos del debate teórico en la Historia Intelectual latinoamericana

A partir de lo reseñado líneas arriba, es posible enunciar algunas características del desarrollo de la discusión teórica local en historia intelectual.

a. Así como en occidente, el debate teórico-metodológico sobre la disciplina denominada historia intelectual, en la región latinoamericana, no ha logrado al presente establecer marcos definitivos o consensuales que definan medianamente sus categorías de análisis u objetos específicos de estudio. Dichas categorías y objetos existen en la práctica de la disciplina en la región, y, según algunos investigadores del área, el esfuerzo de síntesis de los mismos viene siendo realizado. Como puede afirmarse de prácticamente la totalidad de sub-disciplinas derivadas de la historia, no existe al interior del mundo académico historiográfico un organismo que pueda definir dogmáticamente las categorías o autores que informan un área académica dentro de la historia, aun en una región específica. Quien establece esto es la convención de los investigadores, en la medida en que aceptan o discordan mayoritariamente de las categorizaciones propuestas. Siendo así, pienso que es posible esperar un cierto nivel de consenso sobre el área de la historia intelectual en la región, en un futuro no distante.

b. Tradicionalmente, la historia de las ideas se constituyó en la región vinculada a un esfuerzo por elucidar las originalidades o creaciones auténticas del pensamiento latinoamericano lo que, en algunos casos, llevó a un distanciamiento conciente de otras tradiciones historiográficas que desarrollaron la disciplina en sus respectivos medios; las limitaciones derivadas de esta orientación han sido levantadas por la crítica contemporánea. Producto de lo mismo, no sería un exagero afirmar que la historia de las ideas en el medio local adoleció, durante varias décadas, de estar informada por una débil reflexión teórica sobre sus métodos y objetos de estudio, fenómeno que se agudizó en la medida en que dicha reflexión limitada, se estancaría por espacio de algunos lustros. Contemporáneamente, la teorización en torno a la misma se ha orientado hacia las discusiones relativamente recientes en torno al problema del lenguaje y, así también, ha sido enriquecida con la introducción, por parte de nuevos sectores, de las categorías que la disciplina denominada historia intelectual ha vinculado en occidente.

c. La publicación en los últimos años, por parte de diferentes grupos de trabajo en la región, de textos referidos a la historia intelectual, tanto sobre aspectos teóricos como estudios prácticos, viene despertando un creciente interés por la materia, entre la comunidad de investigadores. Debido a las facilidades contemporáneas en la comunicación, esta reciente atención

generada hacia los temas y contenidos del área se viene traduciendo en iniciativas y esfuerzos coordinados a nivel regional, estos es, interconectando ágilmente diversos medios dentro y fuera del mundo hispano. A pesar de ello, y no obstante haberse generado en el Brasil una ostensible reflexión sobre los contenidos de la historia intelectual contemporánea⁵³, el intercambio entre los investigadores brasileños de la especialidad y el resto del mundo latino permanece, probablemente por el tradicional desface lingüístico, aun incipiente. Desde todo punto de vista, es deseable que las limitaciones que restringieron en el pasado el diálogo entre los investigadores hispanos del área y sus pares en el extendido medio lusoamericano a un contado número de investigadores, sean progresivamente superadas en el presente.

d. Con notables excepciones, la reflexión teórica y práctica de la historia de las ideas en la región ha sido tradicionalmente desarrollada por investigadores provenientes de la filosofía. Puede afirmarse, con cierta seguridad, que los estudios sobre los aspectos intelectuales del conocimiento histórico no formaron parte significativa del itinerario de pesquisas en los círculos historiográficos académicos en la región, durante parte importante del siglo XX⁵⁴. No obstante, las cuestiones levantadas por los debates generados en las diferentes tradiciones historiográficas que "aportan" a la historia intelectual (giro lingüístico, contextualismo, historia de los conceptos, por ejemplo) han recolocado estos aspectos hacia dentro de la temática de interés corriente para los historiadores contemporáneos, también en América Latina. Los estudios sobre la materia, entonces, vienen siendo incorporados progresivamente por los historiadores locales y pienso que los resultados cualitativos de esta "virada hacia la historia" de los estudios en historia de las ideas o, más precisamente, historia intelectual podrán ser percibidos en los próximos años.

⁵³ Al respecto pueden verse los textos de Helenise R. da Silva, Sonia Iaccerda, Tereza Kircshner y Marcos Lopes, antes referidos.

⁵⁴ La veracidad y posibles causas de este aparente desinterés serían tema de otro trabajo. Para algunos investigadores este fenómeno se debió, entre otras razones, a la difusión que la Escuela de los Anales alcanzó en el medio latino. Son conocidas las críticas que Lucien Febvre realiza a la práctica de una historia de las ideas descarnadas que se desentienden enteramente del estudio del medio social, "historia de piernas cortas". Las objeciones de los analistas a este tipo de práctica derivaron en el estudio de las formas de pensamiento sociales, la mentalidad o *utillage* mental, nociones que habrían sido desarrolladas sí y aplicadas al medio por los historiadores locales, con variados resultados.